

Acerca del trabajo de Francisco Ugarte

A primera vista, las obras de Francisco Ugarte se presentan al espectador como piezas simples, distantes y casi inexpresivas, despojadas deliberadamente de contenidos emocionales. Su discreción desafía la mirada del observador al punto de que muchas veces tiene que esforzarse para percibir su sola presencia física.

Planteado como un ejercicio reflexivo que busca el azar, las gradaciones y los matices, sus obras son una suerte de traducción de efectos ópticos y lumínicos a un espacio concreto que parecieran estar dispuestas para que el espectador descubra una verdad esencial.

Para relacionarse con las obras de Ugarte es preciso que el observador les otorgue su atención y que vaya desentrañando, con el paso dilatado y lento del tiempo, la dinámica aleatoria de sus sutiles evoluciones. Para realizar este ejercicio perceptual, el observador tiene que aceptar que él es una variable intermedia entre el objeto, su reflejo y el ambiente.

Su predilección por el uso de la luz y sus vislumbres es un medio eficaz pero, sobre todo, un fin. Francisco Ugarte usa la luz no sólo para revelar la presencia del objeto, sino, sobre todo, para que atestigüemos el etéreo espectáculo de ver la luz, para que nos detengamos en la visión de la atmósfera, para que descubramos el espacio que existe entre el objeto y nosotros. Por ello, para este artista y arquitecto, este juego de representación virtual no está exento de un delicado tono emocional que lo acerca a una experiencia ensimismada y mística.

Baudelio Lara - Abril 2008